

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

¿Cómo oramos?

Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

1 Juan 3:21-22

La Palabra de Dios contiene numerosas exhortaciones concernientes a la oración; pero, ¿las escuchamos? ¿Las ponemos en práctica? Y si lo hacemos, ¿por qué sacamos tan poco provecho de ella? Seguramente todos hemos experimentado algunas veces que, después de orar, nos hemos levantado sin gozo en el corazón, con los mismos sentimientos que antes. Si ha ocurrido así, ha sido porque no hemos sabido orar. Quizá lo hemos hecho por rutina, rápidamente, sin percatarnos de la presencia de Dios.

¿Cómo podemos remediar este estado de cosas tan malo para nuestros progresos espirituales? Para saberlo es preciso conocer las condiciones de la oración cristiana. Aquí sólo hablaré de tres que me parecen muy importantes.

Tener presente la grandeza y la santidad de Dios

La primera condición consiste en saber a quién nos dirigimos. En los países monárquicos, cuando un súbdito tiene el honor de hablar a su rey, lo hace con respeto, pesando cada una de sus palabras, sin olvidar ni un instante delante de quién se encuentra.

Con mucha más razón, cuando oramos, recordemos que Aquel a quien tenemos el privilegio de dirigirnos es el Rey de reyes y Señor de señores. Es aquel que creó el universo, en el cual la tierra, que nos parece tan grande, no es más que un grano de polvo. Acordémonos también de que ante Él los serafines exclaman: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria” (Isaías 6:3). En pocas palabras, concentrémonos en su grandeza y santidad, así evitaremos distraernos o actuar con ligereza en tal presencia.

Juzgarse a sí mismo

La segunda condición es saber juzgarnos a nosotros mismos. El gran obstáculo que nos priva de la comunión con el Señor es la carne, el “viejo hombre” que está en nosotros. Sin una comunión profunda no puede haber oraciones verdaderas. Empecemos, pues, confesando al Señor todo lo que momentáneamente nos separa de él: esa codicia que nos ha manchado, ese pensamiento orgulloso, esa actitud egoísta o colérica, así como las faltas que nos parecen insignificantes. Confesémosle todo esto. Hagamos un juicio severo sobre nosotros, con una sincera humildad, profundamente compenetrados de nuestra miseria natural y de que no somos nada delante de él, quien es tan grande y santo. Entonces, la comunión se establecerá entre nuestra alma y Dios. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). En efecto, a este Dios Todopoderoso y santo también lo conocemos como Padre, un Padre lleno de amor y misericordia.

Dios se revela a través de la Biblia

La tercera condición consiste en acompañar la oración con la lectura de un pasaje de la Palabra de Dios. En las

Escrituras Dios se revela a nosotros. Leámosla, pues, en el momento de orar, para que su Espíritu nos penetre y podamos conocer su voluntad. Hay muchos cristianos que oran mal porque oran con una disposición de corazón puramente humana, o porque lo hacen como ciertos místicos en una exaltación, que toman como una influencia divina. Tales oraciones no son según Dios. “Pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Romanos 8:26). Si nos dejamos guiar por el Espíritu y si mediante de la Palabra de Dios aprendemos a conocer sus pensamientos, sabremos orar como él quiere. Sólo le pediremos lo que él quiera darnos, habiendo sido despojados de nuestra propia voluntad y estando enteramente sumisos a la suya, que es santa, cualquiera que sea. “Si permaneceréis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (Juan 15:7).

Si estas tres condiciones esenciales se cumplen cada vez que nos dirigimos a Dios, nuestras oraciones serán eficaces, nuestra vida estará llena de gozo, de certeza, y nuestro testimonio podrá ser una bendición para los que nos rodean. Porque el hecho de gozar verdaderamente de la comunión con el Señor produce un efecto en nuestra vida cotidiana. “Y les reconocían que habían estado con Jesús” (Hechos 4:13); esto decían respecto a Pedro y Juan. ¡Que esto también sea una realidad en cada uno de nosotros!

Ch. F.

“Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”.
Filipenses 4:6-7

“Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”.
1 Juan 5:14-15

Este pasaje nos recuerda primero a quién hemos creído (2 Timoteo 1:12). Nuestra fe se apoya en las promesas. Pero el valor de una promesa está ligado a la naturaleza de quien la hizo. Pedro habla de “preciosas y grandísimas promesas” porque es un gran Dios el que las hizo, y tienen como garantía a Cristo, precioso para el corazón de Dios y del creyente (2 Pedro 1:4).

La voluntad divina, buena, agradable y perfecta, forma nuestro entendimiento y nos conduce a hacer peticiones sabias, de modo que puedan ser escuchadas por Dios. Entre el versículo 14 y el 15 es posible que transcurra cierto tiempo, apropiado para ejercer la paciencia de la fe. Pero, la fe tiene el privilegio de considerar la cosa pedida como ya otorgada. Los verbos están en presente; desde el momento en que la petición ha sido presentada, sabemos que tenemos las cosas que hemos pedido.

J. K.

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).